

Eleázar Rivera Obtiene Premio «La Garúa» - Saturday, March 03, 2007 hora 10:15



El poeta salvadoreño Eleazar Rivera ha sido galardonado con el "II Premio Internacional de Poesía Joven La Garúa", categoría internacional, organizado por la Editorial "La Garúa" de Santa Coloma de Gramenet, España.

Para el joven poeta "el premio es importante porque viene a reafirmar que el trabajo que uno ha-ce es -hasta cierto punto-, aceptable." Afirma que "con eso le estamos diciendo al mundo, aquí está la poesía salvadoreña. Y estos eventos, hacen que uno se evalué a sí mismo. No importa ganar, aunque cuando sucede, es motivo de alegría; lo importante es ver el nivel que uno ha alcanzado. Ver hasta donde uno ha llegado y de allí sacar conclusiones. Ganar un premio no quiere decir que uno sea mejor que otro. Los premios dependen del juicio del jurado. Con un jurado diferente el veredicto es distinto. Esto es un compromiso para trabajar más duro y tratar de crecer más."

Rivera, nacido en Santo Domingo, San Vicente, en 1976, no es ajeno a este tipo de galardones. El Libro al que se concedió el premio se llama "Ciudad del Contra-hombre", en el cual, según el poeta, "hay un juego con la figura del Antihombre que había creado Pedro Geoffroy Rivas. Vengo yo y le doy vida al contrahombre, que en teoría soy yo y la ciudad es la ciudad de mi infancia: Santa Ana. Los textos son en prosa y a veces se vuelven bastante conversacionales, porque hablo con esa ciudad. Para mí, Santa Ana es mi interlocutora, aunque realmente nunca habla. Los temas son la infancia, la guerra, la migración, etc. Son poemas en los que experimento con la prosa poética y en los que busco nuevos vehículos de expresión, nuevas formas."

Este premio se concede a poetas jóvenes de España y a poetas internacionales. Ángel Padilla (Valencia, 1970) con "Funerales del caballo", ha obtenido el premio en la categoría nacional, La categoría internacional es ganada por segunda vez por un representante de El Salvador. Antes lo mereció la poeta Krisma Mancía con "Viaje al Imperio de las Ventanas Cerradas". Ante esto, comenta Eleazar: "Hay que poner el ojo en el trabajo que se está haciendo en el país. Especialmente en los jóvenes, porque me parece que hay mucho talento joven que se puede potenciar. Por ello, cuando me doy cuenta que hay talleres literarios, me alegro porque así fueron mis inicios. Yo me formé en un taller y creo que los talleres le hacen mucho bien a la poesía. Creo que la poesía salvadoreña está viviendo un momento muy saludable y eso es bueno."

Cuando leo los textos que escribía hace unos quince años, veo efectivamente que ha habido maduración. El Trabajo del taller me ayudó mucho a ser más exigente con mi producción poética. Sin embargo, creo que todavía falta crecer más. Creo que la vida precisamente es eso, un seguir descubriendo nuevas cosas, nuevas maneras de pensar, nuevas maneras de expresión. Creo que me falta seguir madurando.

En estos poemas, trato de deso-xidarme de muchos escombros que me aquejaban." La palabra del poeta.

Natividad

La noche que decidí nacer no tuve más opción que ser hombre; terriblemente humano. Corté los signos y las horas. Corté las llagas y las voces. Esa noche heredé el aliento salpicado de una infancia tenebrosa. La sangre caminaba libremente por las calles. Heredé relojes arruinados. Heredé la palabra y sus múltiples rostros. Heredé la lengua de dragones, serpientes y escorpiones. Ningún barco vino a surcar el caribe de mis sueños. Ningún lucero vino a comer el pan áximo de mi infancia. No hubo ningún cónclave, ni la unción de un profeta.

La noche que nací, bebí cicuta; acoracé mi pecho y salí en busca de tu nimbo.

Eco del retorno

Los muertos abandonan sus féretros. Se cansan de la soledad. Extrañan el fútbol y las tabernas. Traen guirnalda hechas de espejos y las colocan en la entrada de alguna ciudad oxidada por el tiempo. No distinguen el humo asfixiante de una guitarra ni los acordes de una fogata. Se sientan en la plaza central a reír por las lágrimas de la memoria. A veces, se cansan de estar muertos y no tener camino de retorno. No encuentran los esqueletos y la ceniza de sus cuerpos. Están cansados del yunque que martilla; del campanario sin iglesia y del árbol que languidece junto al invierno.

El Contrahombre

He crecido con el fuego en las manos. He visto florecer la sangre de escorpiones. Me he llamado hombre; pero, nada tengo que ver con el homo sapiens. Me agrada entrar a las fiestas y a los festivales a los que nadie me ha invitado. Trato de llamar la atención de las cámaras y aparecer en los titulares de los periódicos. Me entristece el salitre y el color de las cebras. Escucho el eco de pretéritas estancias. Medusas me hacen nacer de su sangre después que Perseo hace rodar sus cabellos.

Eco de la canicie

Mi fotografía envejece junto al relámpago. Mis palabras toman descanso mientras mi voz se pone en pie después de la caída. Siento el eco de la canicie rondando el calendario. Frente al granito desgrano mis desvelos. En los acantilados de la duda me sorprende el abandono de los astros, el grito ausente de los mító-manos y los espejos apagados. Voy inevitablemente... Camino a la llanura... Estoy en el umbral de mi propia desmemoria. En la avenida donde algún día yacerán mis cenizas.

Juan Eliazar Rivera Portillo, nació en Santo Domingo, San Vicente, El Salvador el 20 de agosto de 1976. Se graduó como profesor de Literatura en la Universidad de El Salvador. Actualmente, cursa cuarto año de licenciatura en Letras en la Facultad Multidisciplinaria de Occidente de la Universidad de El Salvador. Fue miembro del extinto Taller de Letras "TALEGA". Ha obtenido diversos reconocimientos, entre los que destacan: Premio María Escalón de Núñez (1996), Primer Lugar en los Juegos Florales Santa Ana (2005 y 2006) y Sonsonate (2005), Premio Centroamericano de Poesía "Pablo Neruda" (San José, Costa Rica, 2004) y recientemente, CONCULTURA le nombró "Gran Maestro de la Poesía". Ha publicado dos libros de Poesía: "Escombros" y "Crepitaciones".